

PASIÓN POR LA VIDA

16 de Junio de 2013

Evangelio según LUCAS 7,36-8,3

Un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo:

-Si éste fuera profeta, sabría quién es esta mujer que lo está tocando y lo que es: una pecadora.

Jesús tomó la palabra y le dijo:

-Simón, tengo algo que decirte.

Él respondió:

-Dímelo, maestro.

Jesús le dijo:

-Un prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos lo amará más?

Simón contestó:

-Supongo que aquel a quien le perdonó más. Jesús le dijo:

-Has juzgado rectamente.

Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón:

-¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella, en cambio, me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con unguento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor-, pero al que poco se le perdona, poco ama.

Y a ella le dijo:

-Tus pecados están perdonados.

Los demás convidados empezaron a decir entre sí:

-¿Quién es éste, que hasta perdona pecados? Pero Jesús dijo a la mujer:

-Tu fe te ha salvado, vete en paz.

Ξ Ξ

Jesús es un apasionado por la vida. Su palabra y su actuación están inspirados solo por un deseo: «Yo he venido para que tengan vida» (Juan 10,10). Este es su objetivo: renovar la vida, transformarla, hacerla más digna y dichosa para todos,

instaurar el amor y la confianza mutua, ampliar hasta el infinito el horizonte, orientarlo todo hacia Dios, «amigo de la vida».



Si se acerca a aquellos en quienes la vida está más enferma, rota y estropeada es para curarlos e invitarlos a una existencia más sana y saludable. Si perdona a los pecadores y los libera del miedo a Dios es porque desea que vivan reconciliados consigo mismos y en paz con él.

Se entiende que Jesús busque con tanto empeño la fecundidad. Nadie ha de vivir de manera estéril, pues la vida es creación. Nadie ha de ahogar la vida que Dios hace crecer en nosotros.

Jesús soñaba con un «hombre nuevo», un ser empeñado en transformar la vida y hacerla mejor; un ser llamado a disfrutar la Vida. El perdón de Jesús a la mujer pecadora no es un rito rutinario de «absolución de pecados». Es mucho más. Frente a la visión legalista del fariseo Simón, que busca todo menos el bien real de la mujer, Jesús, que solo quiere para ella la vida, la libera de su humillación, le devuelve su dignidad, la renueva por dentro y le abre un nuevo horizonte: «Tu fe te ha salvado. Vete en paz».

ESO NO TIENE PERDÓN DE DIOS

En nuestro tiempo y cada vez más, proliferan conductas y comportamientos irresponsables, imperdonables. Tal es el caso que se está produciendo en nuestro tiempo, al hacerse públicas, transparentes, las alegrías con que muchos cargos públicos, valoran todos y cada uno de sus actos en el desempeño de sus funciones, eso sí, con cargo al erario público, es decir, a costa de los contribuyentes, a los que, en contrapartida, se les cobra por cualquier servicio por mínimo que sea. La generosidad con que se aprecian las dietas, las distancias, los desplazamientos, coches oficiales, asistencias, etc. Tales noticias dejan sin aliento a los lectores o radioyentes.

Pero lo que no tiene perdón de Dios, y aquí la frase hecha viene como anillo al dedo, es la conducta incomprensible de los que se apropian de cantidades desorbitadas, los que se conceden sueldos redondos con el dinero público, quienes se adjudican ventajas injustificables, los evasores de impuestos, los que depositan millones en paraísos fiscales incontrolables, los que escatiman el salario de los obreros, quienes encarecen los precios al tiempo que provocan especulativamente su escasez, o despiden trabajadores para aumentar el beneficio en empresas que ganan millones, y un largo etcétera.,

El proceso de globalización, adecuadamente entendido y gestionado, ofrece la posibilidad de una gran redistribución de la riqueza a escala planetaria como nunca se ha visto antes; pero si se gestiona mal, puede incrementar la pobreza y la desigualdad, contagiando además con una crisis a todo el mundo

Cáritas in Veritate, 42

De implacable corazón

Así somos, con frecuencia, con las personas que nos deben algo. Si percibimos que tratan de eludir el pago debido, desencadenamos contra ellas toda una serie de dinamismos que las acogotan hasta hacerle pagar lo que nos debe. Las mismas instancias públicas, en nuestro sistema económico de componente neoliberal, funcionan así. Aplicados estos parámetros a la realidad de Dios, terminamos por deducir la idea de un Dios acreedor que cobra sus deudas minuciosamente, sin dejar de percibir «lo que se le debe».

Fidel Aizpurúa



“DE LOS DEFECTOS HUMANOS SABEMOS HOY MUCHO; NOS ENTRETENEMOS MENOS EN EL GOZO DE LA LIBERTAD Y LA ALEGRÍA DE VIVIR. SIN EMBARGO, DIFÍCILMENTE SE LOGRARÁ ALGO BUENO QUE NO PROCEDA DE LA ALEGRÍA Y DE LA PASIÓN DEL AMOR.”

J. MOLTSMANN